

3 de noviembre de 2023

## Sobre Israel, Palestina y el separatismo islamista.

En las últimas semanas, la opinión pública internacional se ha volcado en el conflicto israelí-palestino como consecuencia de la escalada de violencia desencadenada por los **brutales ataques terroristas de Hamás**, acontecidos el pasado 7 de octubre contra ciudadanos de Israel. En España y otros países occidentales, estos hechos han sido objeto de un debate social y político reduccionista que en el mejor de los casos simplifica, cuando no utilizan interesadamente un conflicto que lleva en curso desde 1948.

El mayor ejemplo de irresponsabilidad a la hora de tratar este conflicto lo ha demostrado gran parte de la izquierda occidental, que ha tenido en su agenda el **blanqueamiento del terrorismo islamista bajo una retórica que disfraza de una supuesta sensibilidad humanitaria** con el pueblo palestino el apoyo a los grupos más radicales y violentos. Históricamente, intelectuales de referencia para la izquierda como la Profesora Judith Butler se han referido a Hamás y Hezbolá como «movimientos sociales de la izquierda global», aunque hoy pretendan abanderar un falso pacifismo que considera al pueblo palestino oprimidos históricos por el «Estado colonial de Israel». **Ese reduccionismo de víctimas y verdugos esconde el denominador común que vincula a todos los separatismos sociales**, desde el separatismo islamista hasta el chavismo o los movimientos *woke*: la sustitución de los valores ilustrados de la sociedad occidental por el identitarismo, el populismo y el oscurantismo.

No es casualidad que coincidan siempre en su ataque a Israel algunos detractores de las sociedades abiertas tan diversos como Maduro, el régimen iraní o Podemos. Esto no se explica por una convicción pacifista, sino por rechazo hacia lo que representa Israel: **el ejemplo exitoso de una democracia de valores occidentales en Oriente Medio**. Así lo demuestra este país al asumir con total normalidad el pluralismo político, la libertad de expresión, los derechos civiles y el respeto a los derechos de la mujer, movimientos antibelicistas, minorías islámicas o la aceptación de la diversidad sexual y de género. Una de las reacciones más preocupantes tras los ataques terroristas de Hamás fueron las manifestaciones masivas de apoyo en Europa (previas a la respuesta militar israelí) donde miles de personas salieron a celebrar la masacre de civiles justificada por el separatismo islamista que pretende sustituir nuestras sociedades seculares por fundamentalismos teocráticos.



No obstante, esta realidad política y social **no debe impedir ser proporcionalmente críticos con los excesos y la violencia que también proviene del bando israelí**. Durante la última escalada, es innegable que la respuesta militar a los actos terroristas y la invasión de la Franja de Gaza están teniendo consecuencias devastadoras, entre las que se encuentran ataques a campos de refugiados, hospitales, civiles, niños, ancianos, mujeres y personas vulnerables. Esta respuesta no es un hecho aislado, sino que sigue una histórica dureza y violaciones de Israel al Derecho Internacional, que no son justificables bajo ningún pretexto. Asimismo, los sectores más radicales del sionismo y de los grupos ultraortodoxos de la sociedad israelí también representan ideologías identitarias incívicas e incompatibles con los valores democráticos.

En definitiva, en un contexto bélico de los más crueles que el mundo está presenciando en el siglo XXI, las víctimas civiles de ambos bandos son quienes más sufren las consecuencias. Sin embargo, Occidente no debe caer en el blanqueamiento al terrorismo islamista que pretende parte de la izquierda política ni en la negación de los valores ilustrados y democráticos en los que caen los separatismos sociales presentes en el conflicto.

